

Capacitación, formación continua e innovación, las claves de la productividad

por Pedro Goic Borojevic*

Posicionar a Chile como una economía diversificada, productiva y además especializada es un objetivo que se ha trabajado hace ya algunos años en sintonía y articulación con distintos actores del mundo público y privado, quienes desde las distintas aristas de la productividad han comenzado un trabajo acucioso y metódico a fin de alcanzar niveles óptimos que permitan un crecimiento país conjunto.

En este sentido el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo, Sence, y sus acciones de capacitación y formación continua vienen a jugar un papel preponderante al cual se suma con fuerza un factor que gana terreno en distintos ámbitos, con especial foco en la productividad: la innovación.

La incorporación de nuevos conocimientos a los procesos que hacen posible una mayor y mejor productividad es indispensable al interior de la empresa considerando los procesos propios de producción, y necesariamente pasan por innovar también en los procesos de formación de capital humano. En este sentido son las personas quienes pasan al centro de la estrategia y se vuelven el pilar fundamental de la productividad.

La ecuación es clara, a trabajadores más capacitados, empresas más productivas, pues el impacto que genera la capacitación es contundente y mejora entre otros, la calidad de vida de las personas, permite el desarrollo de mejores empleos y condiciones laborales. Por otra parte, facilita el incremento de la productividad y la competitividad de las economías ya que está estrechamente vinculada a las competencias de los trabajadores.

En este escenario entregar más, mejores y tempranamente herramientas a los trabajadores/as para que potencien sus capacidades es una estrategia que permite enfrentar el desafío de crecer productivamente fortaleciendo los sectores productivos e industriales diversificando matrices, poniendo en valor las competencias y habilidades de la fuerza de trabajo.

Lo anterior resulta urgente a partir del diagnóstico que nos muestra que en Chile el 39% de la Población Económicamente Activa, PEA, no ha finalizado la Educación Media, mientras el 40% sólo ha alcanzado el nivel secundario. El 21% del mismo segmento posee un título de nivel terciario y la proporción arroja dos profesionales universitarios por cada técnico de nivel superior.

La realidad nos señala como una necesidad el seguir avanzando en mejoras a la calidad y articulación de la formación para el trabajo y convoca a su vez a la educación técnico profesional como un gran aliado el cual requiere para su desarrollo integral la generación de una política robusta y consistente con programas, recursos y orientaciones para esta modalidad.

Según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el año 2016, si bien en América Latina y el Caribe la pobreza y la inequidad han disminuido, sus niveles continúan altos, entre otras ra-



Colomba Fontaine, Blanco II (esmalte sintético, acrílico y cera/bronce), 2017
(Concurso Artespacio Joven BBVA 2017: Mención honrosa)

zones, debido a la baja productividad que mantiene a los trabajadores de escasa calificación con salarios insuficientes.

También según el BID, la evidencia que muestran las economías desarrolladas permite observar que la formación laboral lleva aparejados beneficios importantes: salarios más altos, mayor estabilidad en el empleo, mejoras en las condiciones laborales y la inserción laboral, así como ganancias en productividad. A pesar de lo significativo de dichos retornos, la inversión en capacitación laboral en América Latina, y en nuestro país, es menor al óptimo deseable.

Según la Cepal, mejorar el alcance y la calidad de la formación para el trabajo y la educación superior técnico profesional es crucial para lograr mejores oportunidades de empleo. Particular atención merecen en este aspecto, los esfuerzos orientados a mejorar las oportunidades de acceso al empleo productivo y al trabajo decente de las mujeres, los jóvenes y las personas en situación de discapacidad.

En este sentido se requiere un marco que favorezca la articulación entre la formación laboral, la educación técnico profesional, el mundo del trabajo, la empresa y el emprendimiento, lo cual permite contar con los elementos base para el desarrollo de un sistema renovado de formación en red que articule formación,

vinculación con el sistema productivo y educación continua.

Siguiendo esta línea y apostando a nuevos procesos de generación de competencias, el Sence ha implementado a través del Programa +Capaz componentes que consideran, por ejemplo, la Nivelación de Estudios y también la articulación de un oficio con una carrera Técnico Profesional en la Continuidad de Estudios, los cuales están dirigidos específicamente a la población joven, mujeres y personas en situación de discapacidad.

Así y por medio de los cursos +Capaz Continuidad de Estudios, Sence ofrece a sus participantes seguir su formación laboral -una vez terminada la etapa de capacitación en un oficio- a través de una carrera Técnico Profesional, articulando el oficio aprendido con una carrera de Educación Superior Técnico Profesional relacionada con la formación inicial, en Centros de Formación Técnica, Institutos Profesionales y Universidades.

Para apoyar la permanencia de los/as usuarios/as en el proceso formativo, adicionalmente a las fases lectivas de la capacitación, el Programa +Capaz ofrece un conjunto de beneficios que facilitan la asistencia a los cursos, entre ellos, el subsidio de movilización y/o colación por día asistido a clases, el cuidado infantil y un seguro de accidentes para todo el período formativo entre otros beneficios

del programa. A la fecha cerca de 4 mil jóvenes y mujeres y personas en situación de discapacidad han accedido a estudios técnico profesionales en todo Chile con costo cero a través de +Capaz Continuidad de Estudios. En tanto, la línea de Liceos Técnico Profesional del mismo Programa, a septiembre de 2017, ha capacitado a más de 10 mil personas.

En otra arista de acción, el reciente desarrollo del Marco de Cualificaciones Técnico-Profesional para los sectores de Transporte y Logística, Tecnologías de la Información y Minería Metálica, es una acción de política pública que aporta sustantivamente en esta línea y que ha sido posible a través del trabajo cooperativo de Mineduc, Corfo, ChileValora, Sence y el sector privado.

Atendiendo lo imprescindible de aportar desde el ámbito de la descentralización del conocimiento y con el objetivo de promover una oferta de formación laboral y educativa relacionada con el entorno económico, político, social y territorial, Sence ha implementado en las 16 regiones del país el Observatorio Laboral, instancia cuya misión es producir conocimiento sobre las brechas existentes entre oferta y demanda de ocupaciones en el mercado del trabajo, y avanzar hacia la anticipación de las brechas futuras y por supuesto enfocar los recursos de formación laboral de manera focalizada y pertinente según la realidad de cada región y sus sectores productivos.

De esta manera, la construcción de un sistema de formación a lo largo de la vida, flexible, accesible, que reconozca los aprendizajes de los trabajadores y trabajadoras y les permita continuar desarrollándose, se instala y constituye una prioridad de la política pública.

Los esfuerzos en esta materia se condicionan y atienden las exigencias de un mundo globalizado y las demandas que se deben resolver a fin de ingresar a competir con economías que llevan la delantera, proponiendo desde el sector público, en primera instancia, avanzar en acciones que aporten al desarrollo de una base de conocimiento, coordinación, cooperación entre instituciones públicas, empresas, gremios, organizaciones sindicales, academia y sociedad civil que permitan la búsqueda de alternativas para el crecimiento y la innovación, particularmente, en sectores productivos estratégicos.

La innovación es el futuro de la productividad a la que aspiramos como país y en este sentido la educación, formación para el trabajo y aprendizaje permanente son pilares fundamentales que sostienen la empleabilidad, el empleo de calidad para las trabajadoras y los trabajadores y el desarrollo de empresas innovadoras y sostenibles, constituyendo además un imperativo ético y político para los gobiernos y políticas públicas, dado los amplios segmentos de la población que viven situaciones de vulnerabilidad social y cifran sus esperanzas de mejora de calidad de vida en el acceso al empleo. ■

*Director Nacional del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo, SENCE.